



Diócesis de Cádiz y Ceuta



PRESENTACIÓN-RESUMEN DE LA CARTA APOSTÓLICA «PORTA FIDEI»

Objetivo de la Carta: Convocar el Año de la Fe

Contenido:

Número 1. Describe qué es la fe. “La puerta de la fe introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros. Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida. Éste empieza con el bautismo (cf. *Rm* 6, 4), con el que podemos llamar a Dios con el nombre de Padre, y se concluye con el paso de la muerte a la vida eterna, fruto de la resurrección del Señor Jesús que, con el don del Espíritu Santo, ha querido unir en su misma gloria a cuantos creen en él (cf. *Jn* 17, 22). Profesar la fe en la Trinidad –Padre, Hijo y Espíritu Santo– equivale a creer en un solo Dios que es Amor (cf. *1 Jn* 4, 8): el Padre, que en la plenitud de los tiempos envió a su Hijo para nuestra salvación; Jesucristo, que en el misterio de su muerte y resurrección redimió al mundo; el Espíritu Santo, que guía a la Iglesia a través de los siglos en la espera del retorno glorioso del Señor”.

Número 2. Es necesario redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo. Muchos cristianos

preocupados por el compromiso social consideran la fe como algo obvio. Pero este presupuesto es muchas veces negado. Antes, la cultura era más unitaria y en ella estaban presentes los contenidos y los valores cristianos. Hoy no sucede así.

Número 3. Sin embargo, sigue habiendo personas que buscan. Hay que descubrir el gusto por alimentarse con la Palabra de Dios y con el pan de la vida. «¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?». Jesús responde: «La obra de Dios es esta: que creáis en el que Él ha enviado» (Jn 6, 28-29).

Número 4. Con esta finalidad se convoca el Año de la fe. En el 50º aniversario del inicio del *Concilio Vaticano II* y el 20º del *Catecismo de la Iglesia Católica*. A la vez se ha convocado un Sínodo sobre «*La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*». Es «una buena ocasión para introducir a todo el cuerpo eclesial en un tiempo de especial reflexión y redescubrimiento de la fe». En 1967, Pablo VI convocó un Año de la fe, que concluyó con la Profesión de fe del Pueblo de Dios, «para testimoniar cómo los contenidos esenciales que desde siglos constituyen el patrimonio de todos los creyentes tienen necesidad de ser confirmados, comprendidos y profundizados de manera siempre nueva, con el fin de dar un testimonio coherente en condiciones históricas distintas a las del pasado».

Número 5. La fecha del inicio del *Año de la fe* puede ser una ocasión para redescubrir la actualidad y el valor de los textos del Concilio.

Número 6. «La renovación de la Iglesia pasa también a través del testimonio ofrecido por la vida de los creyentes». «La Iglesia, abrazando en su seno a los pecadores, es a la vez santa y siempre necesitada de purificación, y busca sin cesar la conversión y la renovación». En esta peregrinación, se siente fortalecida con la fuerza del Señor Resucitado. El *Año de la fe* es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo. Gracias a la fe, la vida nueva iniciada en el bautismo plasma toda la existencia humana en la novedad radical de la

resurrección. En la medida de su disponibilidad libre, los pensamientos y los afectos, la mentalidad y el comportamiento del hombre se purifican y transforman lentamente, en un proceso que no termina de cumplirse totalmente en esta vida. La «fe que actúa por el amor» (Ga 5, 6) se convierte en un nuevo criterio de pensamiento y de acción que cambia toda la vida del hombre (cf. Rm 12, 2; Col 3, 9-10; Ef 4, 20-29; 2 Co 5, 17).

Número 7. El amor de Cristo que llena nuestros corazones nos impulsa a evangelizar. Hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe. El compromiso misionero de los creyentes saca fuerza y vigor del descubrimiento cotidiano de su amor, que nunca puede faltar. La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo. «La fe sólo crece y se fortalece creyendo; no hay otra posibilidad para poseer la certeza sobre la propia vida que abandonarse, en un *in crescendo* continuo, en las manos de un amor que se experimenta siempre como más grande porque tiene su origen en Dios».

Número 8. El Papa invita a todos los Obispos a unirse a él en esta celebración. «Habrá que intensificar la reflexión sobre la fe para ayudar a todos los creyentes en Cristo a que su adhesión al Evangelio sea más consciente y vigorosa, sobre todo en un momento de profundo cambio como el que la humanidad está viviendo».

Número 9. Este Año debe suscitar en todo creyente la aspiración a confesar la fe con plenitud y renovada convicción, con confianza y esperanza. Se debe intensificar también la celebración de la fe en la Liturgia, y el testimonio de vida de los creyentes debe hacerse cada vez más creíble. «Redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada, y reflexionar sobre el mismo acto con el que se cree, es un compromiso que todo creyente debe de hacer propio, sobre todo en este Año».

Número 10. En la fe es necesario considerar no solo los *contenidos* sino el *acto* con el que decidimos entregarnos totalmente y con plena libertad a Dios. Pablo enseña: «Con el corazón se cree y con los labios se profesa» (Rom. 10,10). El corazón indica que el primer acto con el que se llega a la fe es don de Dios y acción de la gracia que actúa y transforma a la persona hasta en lo más íntimo. Profesar la fe indica dar también un testimonio. Creer implica una responsabilidad social. La profesión de fe es un acto individual y comunitario a la vez: «creo» y «creemos». Para poder dar un asentimiento a Dios, es necesario conocer los contenidos de la fe. Creer es aceptar libremente todo el contenido de la fe garantizado por Dios. Muchas personas en nuestra cultura están en búsqueda de la verdad y del sentido de su vida. Esta búsqueda es ya un «preámbulo» de la fe.

Número 11. En el *Catecismo de la Iglesia Católica* todos pueden encontrar un subsidio precioso e indispensable para conocer el contenido de la fe. El *Año de la fe* puede ser una ocasión especial para ello. El *Catecismo* ofrece una memoria permanente de los diversos modos como la Iglesia ha meditado sobre la fe y progresado en la doctrina, para dar certeza a los creyentes en su vida de fe.

Número 12. Hoy la fe está sometida a muchos interrogantes que provienen de la nueva cultura. El *Catecismo* puede ser un instrumento de apoyo a la fe, que ayude a los creyentes a dar razón de ella. Entre la fe y la ciencia no puede haber conflicto, porque ambas tienden a la verdad.

Número 13. El Año de la fe puede ser ocasión de volver a recorrer la historia de nuestra fe, vivida entre la santidad y el pecado. Con la mirada fija en Jesucristo «que inició y completa nuestra fe», podremos recorrer los ejemplos de fe que han marcada los dos mil años de nuestra historia de salvación: el ejemplo de María, el de los Apóstoles, el de los discípulos e la primera comunidad cristiana, el de los mártires, el de los hombres y mujeres que han dado su vida a Cristo y se han seguido en toda la humanidad.

Número 14. En el Año de la fe deberemos intensificar también el testimonio de nuestra *caridad*. Son muy fuertes los vínculos entre la fe y la caridad. La fe nos permite reconocer a Cristo y su amor nos impulsa a socorrerlo en nuestro prójimo.

Número 15. Igual que Pablo, al final de su vida, pide a Timoteo que «busque la fe» con la misma constancia que al principio (2Tim 2, 22), se nos pide a todos que no nos volvamos perezosos en la fe. Hoy el mundo necesita el testimonio creíble de quienes, iluminados por la Palabra del Señor, son capaces de abrir la mente y el corazón de muchos al deseo de Dios y de la vida verdadera. Hoy nos toca pasar por pruebas diversas, pero estas son preludio de la alegría y esperanza a la que conduce la fe: «Cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2Cor 12'10).

CUESTIONARIO PARA REFLEXIONAR

1. Después de esta lectura ¿hemos podido tener más claro lo que significa para un cristiano «creer»? ¿Podemos expresarlo con nuestras propias palabras?
2. Tras la lectura de «Porta fidei» ¿nos quedan claros los objetivos del *Año de la fe*?
3. ¿Qué se nos pide a los cristianos adultos de hoy para que seamos capaces de «dar razón de nuestra fe» (1Pe 3,15)? ¿Qué carencias tenemos al respecto?
4. ¿Qué compromiso –personal y de grupo- podemos hacer para responder a los desafíos que nos plantea el *Año de la fe*?

NOTA METODOLÓGICA

A quienes vayan a dirigir un grupo de reflexión, se les pide que tengan a mano el texto de “*Porta fidei*”, y que, según las posibilidades y exigencias de cada momento, vayan leyendo los textos completos de la Carta, de forma que pueda quedar claro el pensamiento del Papa según sus propias expresiones.